

Editorial

Jugar con fuego

Hasta hace pocos años, dentro de la escala de conciencia de la presencia humana, no hablábamos de energía. Sí estaban presentes el aire, la tierra, el agua y el fuego. Sin éste, ni Física ni Química ni Alquimia, nada era comprensible. Y en la vida ordinaria también; hasta en los dichos populares, jugar con fuego es un ejemplo.

Hoy, la palabra mágica en nuestro mundo es Energía.

Esta revista ha sido testigo de primera fila, durante tres cuartos de siglo, de todo lo que alrededor de ella ha transcurrido. De perspectivas y de realizaciones, de previsiones y de desviaciones, desde visiones optimistas a fracasos rotundos, sin dejar de lado en ocasiones, la mención de planteamientos por ahora casi en el sector de lo fantástico.

Hemos visto cómo el ingeniero planteaba, proyectaba y realizaba empresas colosales, partiendo las más de las veces de desarrollos empíricos juiciosamente encaminados; otras, desde descubrimientos científicos prestamente encauzados a beneficiosas aplicaciones prácticas para la generación de energía.

Pero también hemos visto cómo alegres vías, ofrecidas con inmadurez evidente, desde Centros de reconocido prestigio científico, tardan en abrirse y su mención aparece y desaparece cual Guadiana, como si quedasen relegadas a su planteamiento por intervinientes despistados, en coloquios de Cursos de verano.

Afortunadamente, modos de generación considerados ha poco como inviables económicamente, se hacen hoy presentes en magnitud francamente creciente, animando a reanudar los intentos con otros, retenidos en el mismo cajón. Pero esto no es suficiente.

La inquietud está presente y, a principios del verano, era runrún general la posibilidad de cortes de suministro de energía; la noticia del acontecer californiano justificaba la mayor atención. Para el ciudadano corriente, las noticias sobre movimientos societarios

en el campo eléctrico y la frivolidad con que se comentan, no le auguran nada bueno; no lee ni escucha nada que le ligue esto con algo que se refiera a un planeamiento dirigido a conseguir garantizar la cobertura de la demanda de energía.

Hay una timidez evidente al tratar del tema en los foros y medios de comunicación. Abundan las manifestaciones de posturas que nada bueno pronostican. Sólo la noticia de la aprobación por Bruselas de las ayudas al sector eléctrico español ha supuesto un respiro.

El incremento de la generación de origen eólico es una nota optimista pero insuficiente. La posibilidad de otros logros para el aprovechamiento económicamente aceptable de energías alternativas está todavía en un nivel más bajo.

Por otra parte, ninguna propuesta o acción encaminada a garantizar la cobertura de las necesidades de energía se libra de posturas opuestas, demasiado divulgadas y amplificadas por los medios y agravadas por la escasa (por no decir nula) manifestación de los responsables públicos, en cualquier sentido.

Las redes de interconexión y los grandes proyectos avanzados de generación se echan en falta y las definiciones son necesarias con urgencia. Pero...

Es necesario sacar la cabeza de debajo del ala. No más sugerencias de proyectos hoy inadmisibles, como la quema de carbones en bocamina o aprovechamientos sólo ensayados en laboratorios, cuando no patentes únicamente en la pantalla del monitor de un simulador que desconoce la unidad monetaria.

Por el momento, en pleno silencio científico sobre las promesas de energía de fusión para fechas cada vez más cercanas, tanto que ya tendríamos que estar entrando en el periodo de inicio de proyectos tecnológicamente concretos, ¿qué nos queda, para alcanzar las cifras que se demandan?

Las decisiones no están en nuestras manos. Es inaplazable que se afronte el problema con valentía y racionalidad. Lo contrario es jugar con fuego.